

# La buena letra del empollón

El punzante St. Aubyn no arriesga nada en *Sin palabras*: la sátira endogámica no le sirve para visibilizar la cara cojitranca de la sociedad en esta ficción sobre los premios literarios

Por Marta Sanz

**NARRATIVA.** A ST. AUBYN su fama lo prece-  
de. Su buena fama. La serie de novelas,  
protagonizada por Patrick Melrose, es  
del gusto de paladares exquisitos. Con  
razón. Por eso, mis expectativas al afron-  
tar la lectura de *Sin palabras*, una sátira  
sobre el mundo de los premios literarios  
anglosajones, son grandes. Me dispongo  
a disfrutar de los puntos fuertes del texto,  
un diagnóstico de los tics del mundo que  
rodea y a la vez forma parte de la litera-  
tura. El escritor es consciente de que el  
contexto literario, sus bambalinas, pre-  
sentaciones, premios, repercusión en su-  
plementos o colocaciones en escaparates  
son factores inseparables del estilo: una  
prosa también se cincela nutriéndose  
del entorno y, por ello, resultan hilaran-  
tes los fragmentos en los que St. Aubyn  
parodia, los géneros y usos de una litera-  
tura donde lo popular, entendido como  
comercial, y lo literario, entendido como  
exquisitez para degustadores académi-  
cos o avezados lectores, se aproximan  
siguiendo la lógica de la rentabilidad:  
engendros *bestsellers*, que mezclan  
tramas de espionaje con un romanticis-  
mo calentorro; o el naturalismo dialoga-  
do, el realismo semisucio, de *questami-  
rando*, novela nominada para el premio  
Elysian... El espejo deformante se aplica  
sobre posibles fragmentos de estas obras  
mientras el narrador se burla del gusto  
por los monólogos interiores traumatiza-  
dos de niños sudafricanos; el *bildungs-  
roman* autobiográfico; los testimonios de  
anoréxicas; la idea del lector como elec-  
tor o el lugar común de que si Proust hoy  
fuera escritor nunca habría llegado a la  
final de un premio.

Los retratos de *Sin palabras* se escri-  
ben con caligrafía más gruesa: desde la  
escritora folladora Burns hasta Didier, el  
crítico que utiliza una terminología anti-  
sistema afrancesada, pasando por Penny,  
miembro del jurado, escritora infima y  
pésima lectora, o Vanessa, con la que  
suspecho que St. Aubyn solapa su  
punto de vista disfrazado de om-  
niscencia: sólo ella entiende que  
un recetario de cocina no es una

novela posmoderna y expone criterios  
"razonables" en torno a las buenas con-  
ductas estilísticas como por ejemplo el  
axioma, descriptivo de la *qualité* literaria,  
de que no hay nada más efímero que un  
tema candente. Que se lo digan a Capote.  
Este tipo de lugares comunes me lleva a  
preguntarme de qué me río y con quién.  
Porque el autor me coloca en la posición



Interior de una librería en Madrid. Foto: Santi Burgos

prosa elegante, el humor inteligente y el  
ingenio como comportamientos litera-  
rios de alto *standing*. No se aparta de los  
viejos usos de esa comicidad, tan gracio-  
sa como abiertamente elitista, de Evelyn  
Waugh. St. Aubyn hace observaciones in-  
geniosas que nos remiten a una elocución  
wildesiana ya algo gastada: "Hacia una  
cosa mucho más emocionante que acos-  
tarse con ella: daba a entender a la gente que se  
acostaba con ella".

Dándole la vuelta al  
argumento con que co-  
menzaba este comenta-  
rio, me cuesta pensar en  
criticar el contexto lite-  
rario sin cuestionar sus  
lenguajes. Porque St.  
Aubyn parodia a Welsh,  
pero no se aparta ni un  
milímetro de otras tra-  
diciones de prestigio. Se  
produce en *Sin palabras*  
una desconexión artifi-  
cial entre fondo y forma  
que busca el aplauso.  
Aquí un autor punzan-  
te como St. Aubyn no  
arriesga nada: la sátira  
endogámica, centripe-  
ta, tampoco sirve para  
visibilizar la cara coji-  
tranca de la sociedad en  
su conjunto. El campo  
literario se tiñe de ama-  
ble indignidad y la sátira  
en vez de apuntar hacia  
ese didactismo, incluso  
moralista, relacionado  
con la corrección de los  
vicios, en *Sin palabras*  
cada oveja acaba con su  
pareja y casi todo vuel-  
ve a ocupar su lugar.

Como la piel de patito de goma después  
de espachurrarlo. Somos inmunes al es-  
cándalo, quizá porque nuestro escándalo  
y nuestras miserias no nos parecen tan  
escandalosos. Leo lo que espero y quiero  
leer, pero no me creo nada porque todo  
me suena a cartón piedra y a la buena  
letra del empollón que escribe subiendo  
la nariz. Acabo el libro y me restringo los  
ojos: estoy viendo a St. Aubyn que se ríe  
y entra en el salón de baile cogido de la  
mano de Michiko Kakutani, crítica de  
*The New York Times*.

## El padre y la memoria

Por Manuel Rico

**POESÍA.** RECUERDO HABER LEÍDO un brevi-  
simo y memorable texto en prosa del  
portugués José Luis Peixoto (*Te me mo-  
rístes*, 2004), cuya línea argumental era  
un canto de amor al padre muerto. Ven-  
nia a añadirse a otras lecturas (Kafka,  
Olds...) que yo situaría en el ámbito de  
una poesía de la memoria familiar, a ca-  
ballo entre el psicoanálisis y la ficción  
poética. *Carta al padre*, de Jesús Aguado  
(Sevilla, 1961), integrable en esa estirpe,  
es, sin embargo, un libro duro, lleno de  
miradas retrospectivas a un viejo sufri-  
miento, con escasas luces, muchas som-  
bras y ternura escasa: "Estás muerto,  
padre. / Márchate de nuestras cabezas /  
y déjanos en paz".

Aguado, cuya poesía ha tenido, casi  
desde su primer libro, un perfil entre  
esencialista y filosófico, de indagación  
en los vínculos  
entre realidad  
y misterio, ha  
escrito un libro  
de escarnado,  
con un lenguaje  
directo, com-  
puesto de cua-  
tro apartados  
de los que los  
dos primeros,  
'Padres' y 'Car-  
ta al padre', en  
prosa poética,  
aportan al libro  
los dos polos de  
la conciencia  
del sujeto poé-  
tico: el padre no  
real, deseado o  
imaginado, el  
padre ideal de la ficción de la primera  
parte, y el padre vivido y sufrido des-  
crito con una frialdad estremecedora  
de la segunda. Completan el poemario  
un acercamiento al padre agonizante  
(Un padre muere), compuesto por 13  
breves textos de palabra balbuceante  
y verso corto, que parecen trasladar  
al lector el desconcierto del hijo; y dos  
"poemas-apéndice" en los que, de un  
lado, canta a la vida y a la esperanza en  
los padres (en el padre) previa al naci-  
miento, y, de otro, conjura el daño ape-  
lando al olvido, a partir de una visión  
ancestral procedente de la más primi-  
tiva cultura hindú: "No vuelvas, padre, /  
porque ya no tienes casa ni parientes".  
Emocionante y duro.



**Carta al padre**  
Jesús Aguado  
Fundación José  
Manuel Lara  
Sevilla, 2016  
82 páginas  
11,90 euros

## La mujer que despierta

Por Luisgé Martín

**NARRATIVA.** EN CINCO MINUTOS *levántate Ma-  
ría*, que fue publicada en 2010 y que ahora  
recupera Malpaso, es un *tour de force*  
literario del que Pablo Ramos sale bien  
parado. La novela es el monólogo inte-  
rior de una mujer que, en su sesentena,  
mientras remolonea en la cama antes de  
levantarse, recuerda toda su vida. Junto  
a ella está el cuerpo de su marido, cuyo  
nombre nunca conocemos, pues María le  
llama siempre "este hombre" como expre-  
sión de un conflicto que el relato desgra-  
na lentamente.

El tiempo es proustiano: va y viene con  
un ritmo de espiral que nos escamotea in-  
teresadamente la continuidad de la histo-  
ria y que deja en penumbra los tránsitos y



**En cinco minutos  
levántate María**  
Pablo Ramos  
Malpaso  
Barcelona, 2016  
161 páginas  
18,50 euros

los episodios clave de su desarrollo. La me-  
moría de María es arbitraria y temerosa: el  
autor nos deja sentir que muchas de las co-  
sas que ella oculta se las oculta a sí misma.

En *cinco minutos*... tiene un parentesco  
muy cercano con aquellas *Cinco horas con  
Mario* en las que Miguel Delibes repasaba  
el vacío sentimental de una mujer sometida  
durante toda su vida a las convenciones,  
a las reglas del machismo y a los embates  
de la vida. María, como aquella Carmen  
Sotillos de Delibes, desvela los conflictos  
de su matrimonio y de su vida familiar en

una estructura de cebolla narrativa que  
va dejando al descubierto las desilusiones  
y los fracasos. El personaje de Ramos, sin  
embargo, menos simbólico y más carnal,  
ofrece todos los claroscuros posibles. El  
sentimiento de culpa y la culpa misma.

Sigue siendo llamativo, por inusual, que  
un autor masculino encare una novela  
desde una voz femenina. En *En cinco minu-  
tos*..., además, esa femineidad no es irrele-  
vante, pues hay todo un análisis sociocul-  
tural que está pegado a ella y que sustenta el  
relato. Aunque yo, como lector masculino,  
pueda equivocarme, creo que Pablo Ramos  
hace un trabajo impecable de transformis-  
mo y que la voz de María está muy afinada.

En otra de las modulaciones de esa voz,  
en cambio, el autor resulta menos convin-  
cente. María es una mujer encerrada en  
una vida mediocre y provinciana, en un  
mundo de barrio, y sin embargo en varias  
ocasiones discurre con una prosa intelectu-  
alizada y con una capacidad conceptual  
que despintan al personaje. Le habría con-  
venido una sabiduría natural, una recu-

rrencia al sentido común y a la experien-  
cia, pero a veces proyecta un tono doctoral  
demasiado elevado.

La novela está formada por "estas es-  
capadas hasta el centro de no sé qué cosa,  
de mí, sí, de vos, María, de vos". Una serie  
de escapadas (a veces imperfectamente  
cosidas, como la historia del tío Héctor)  
en las que María viaja al centro de su pro-  
pia conciencia y repasa sus múltiples fra-  
casos vitales, pero sobre todo los tres más  
importantes: el de mujer que abandonó la  
vida para convertirse en esposa, el de es-  
posa que fue encontrando la mediocridad  
de lo cotidiano y la violencia sorda de la  
dominación masculina, y el de madre que  
sufrió —y sigue sufriendo— el desgarró de  
su hijo más querido, Gabriel, encerrado  
en adiciones y en rencores.

En *cinco minutos levántate María* es una  
novela que ya había sido escrita antes, que  
no abre caminos ignotos, pero que tiene las  
tres virtudes que se le pueden pedir a un  
buen libro: el corazón comprometido, la  
ambición literaria y la escritura brillante.